

Peña de la Resbaladera

La localidad de Navas del Madroño dispone de elementos distintivos, con identidad propia, en aspectos como: Gastronomía; Arquitectura; Patrimonio Natural; Folklore, Patrimonio Histórico...y, de manera destacada, Patrimonio Arqueológico. Adyacentes a las diferentes rutas naturales que localizamos en el término municipal (Ruta Cabeza de Araya; Ruta de la Nacivera; Rutas de los Bohíos...), encontraremos elementos de carácter arqueológico diseminados por el paisaje. De esta manera, como parte de la actividad mensual conocida como La Localización del Mes, para el post de junio hemos decidido hablar de la Peña de la Resbaladera. Dicho enclave se encuentra integrado en el recurrente “paisaje sacro” de origen celta, tan en boga en el panorama turístico y arqueológico actual, y que ha tenido gran repercusión en nuestra región de la mano de la publicación *Berrocales Sagrados de Extremadura. Orígenes de la Religión Popular de la Hispania Céltica*.

Iniciaremos este viaje al mundo prerromano haciendo mención del rico folklore extremeño, donde muchas de sus tradiciones son auténticos documentos históricos que nos permiten descifrar los entresijos de aquellas oblaciones de antaño. El “paisaje sagrado/sacro” es un término cada vez más utilizado, a veces mal definido, referido a conceptos muy diversos y, generalmente, ligados a los monumentos religiosos tradicionales. Lo cierto es que, desde la Prehistoria los humanos han tenido esa idea, necesidad, sentimiento... de sacralidad, espiritualidad. Para arbitrar estas cuestiones es necesario un ejercicio de transcendencia a los elementos físicos, alcanzando una interpretación mental dependiente de la cosmovisión de cada cultura, con implicaciones sociales, religiosas, mentales e identitarias.

Hemos llegado a conocer el uso de ciertos espacios a través de los ritos, mitos, toponimia, y otros elementos vinculados que, junto a la información que arroja los documentos históricos e investigaciones arqueológicas, nos acercan a una interpretación aproximada de su función original. En ocasiones, en torno a estos elementos, lugares, se han originado historias, de distinta índole, que han perdurado hasta nuestros días en forma de cuentos y leyendas.



Cuando hacemos mención a los contextos celtas, como sucede en el ámbito indoeuropeo de la *Hispania* céltica, del que comparten un patrón de suelos silíceos junto a las regiones atlánticas, el espacio (“paisaje sacro”) estaba delimitado por elementos naturales como el mar, ríos, lagos, fuentes, manantiales, cascadas, pozas, montes, acantilados, cuevas, abrigos rocosos, árboles y bosques concretos; límites naturales del territorio como pasos, encrucijadas de caminos, vados, collados y, por supuesto, elementos naturales como rocas y peñas con formas peculiares, llamativas. El sentido concedido por aquellos moradores, pueblos, se relacionaba con entes animados, poseedores de vida propia, por tanto, depositarios del espíritu vital o “*numen*”, el sentido sagrado originario de una tradición animista remota, ancestral.

La visión de nuestros antepasados arcaicos dista mucho de la nuestra. Hoy llamamos “magia”, a lo que en su día no distaba de ser una perspectiva sobrenatural, cuya huella el humano a dejado impregnada a través de las edades históricas sucesivas. Nuestra localidad de Navas del Madroño se haya en un enclave geoestratégico de suma importancia, dentro de la *Hispania* céltica, controlando varias rutas naturales que conectaban la Meseta con el Occidente peninsular, y el Sur con el Norte por la falla de Alentejo-Plasencia, además del control de dos de los pocos vados que tiene el río Tajo, el de Alconétar y Alcántara.

Las “peñas resbaladeras”, hasta hace poco utilizadas como toboganes por los niños, forman parte de ese tejido espiritual, consagrado, en nuestro caso, ligado a la población que dominó la Cabeza de Araya. Son tipologías de las zonas graníticas de la Europa Atlántica, recibiendo un uso vinculado con la fertilidad. El ritual, en base a las investigaciones antropológicas, debía hacerse sobre las posaderas desnudas para que las partes genitales estuvieran directamente en contacto con la superficie de la piedra, cuyo “*numen*” contribuía a que mujer engendrara. ¿A qué se debe esta liturgia? Se pensaba que en el interior de ciertas rocas habitaban “*numina*”, es decir, seres sobrenaturales cuyo contacto confería poderes beneficiosos, generalmente relacionados con la fecundidad/fertilidad, al menos así era en los territorios de vertiente atlántica.



Los rituales con caracteres tradicionales contienen un trasfondo mítico de origen celta corroborado por ritos y leyendas de transmisión oral popular, con un aroma potencialmente celta, hoy observable, por ejemplo, en el Leprechaun (duende) irlandés, custodio de calderos repletos de oro. Los ejemplos se repiten en nuestro territorio, de hecho, algunas leyendas que poseemos relacionadas con una “mora encantada”, beben de un cuento (Gold Tree and Silver Tree) de origen celta. Este carácter sagrado hacía que fueran objeto de devoción y que el hombre se relacionara con ellos por medio de ritos, en este ejercicio de aproximación sobrenatural o “mágico del “paisaje sacro” de época prerromana, muchas veces perdurando hasta nuestros días.



RED DE CENTROS
DE INTERPRETACIÓN
PROVINCIA DE CÁCERES

ACTIVIDAD PATROCINADA POR



Anexo de imágenes



Ilustración 1. Peña Resbaladera, Navas del Madroño (Cáceres). Imagen cedida por Ricardo Villegas Moreno.



Ilustración 2. Detalle rebajes en forma de escalinata de acceso a la zona alta, ritualística, de la Peña Resbaladera. Imagen cedida por Ricardo Villegas Moreno.



Ilustración 3. Detalle de rebajes, en forma de piletas, en la parte superior de la peña Resbaladera y peña adyacente. Imágenes cedidas por Ricardo Villegas Moreno.